

"El Nacional" de Caracas vence el Boycot Yanqui

por SEBASTIAN SALAZAR BONDY

"El Nacional" de Caracas es uno de los mejores diarios de América Latina. Es el único, por ejemplo, que dedica a la vida cultural una plana entera todos los días y que acoge, en sus páginas de opinión, artículos de periodistas y políticos de todas las tendencias, excepto, por cierto, las de aquellos que colaboraron con la dictadura de Pérez Jiménez. En menos de 20 años transcurridos desde su fundación por don Enrique Otero Vizcarrondo, "El Nacional" ha alcanzado el alto tiraje de 100 mil ejemplares diarios, superando a los cotidianos de la "Cadena Capriles" y a "El Universal". La personalidad de ese órgano de prensa independiente, a cuya cabeza se halla ahora el novelista y poeta Miguel Otero Silva, descendiente directo del fundador, es singular tanto en lo que atañe a su tipografía y su armadura cuanto en aquello que respecta a su posición ante la política de Venezuela, América Latina y el mundo. Independencia y verdadera objetividad son los principios que rigen la información y el juicio del más importante vocero caraqueño.

PRESION, VIOLENCIA, CERCO

Es precisamente debido a la independencia y la objetividad, rectoras hasta hoy de la publicación regular de noticias y comentarios relativos a la Revolución Cubana, que desde hace un año más o menos se desató contra "El Nacional" una campaña dirigida a silenciarlo. Es una maniobra que los latinoamericanos conocemos bien. Consiste en acusar de "comunista" a la publicación que no siga los dictados del Departamento de Estado norteamericano y de lograr por ese camino que pierda el favor de los anunciadores y los lectores amedrentados. En todos los países en donde se ha librado una similar campaña, el diario sitiado ha concluido por callar. No en Venezuela. "El Nacional" está ganando la batalla contra el macartismo y su cerco económico a la libre expresión.

La primera fase de la presión yanqui fue una propuesta de compra. Otero Silva rechazó una millonaria oferta de traspasar el diario a una sociedad anónima. Sabía el Director de "El Nacional" a qué obedecía semejante proposición y, sin dudarla, afirmó a los agentes del comprador que el diario seguiría perteneciendo a la familia Otero y al pueblo venezolano.

Enseguida vino la violencia. Una organización —al parecer integrada por exilados batistianos, falangistas españoles y otros grupos reaccionarios— se dedicó a poner bombas en los locales de las empresas que no seguían las previas instrucciones de esa secta de retirar su publicidad de "El Nacional". Así se comenzó a sembrar el terror entre los comerciantes con un relativo resultado para los enemigos de "El Nacional". La violencia estuvo acompañada de una maniobra telefónica: las familias burguesas, acomodadas, gobiernistas o de un modo u otro vinculadas al gran capital nacional y extranjero fueron invitadas, merced a llamadas anónimas, a no comprar el popular rotativo de Caracas. La insistente presión no tuvo gran éxito.

El tercer paso fue menos embozado. Una supuesta "Asociación Nacional de Anunciadores" —que no respondía a las agencias de publicidad sino a los consorcios yanquis, sobre todo a las tiendas "Sears Roebuck" y a la "Creole" (Standard Oil)— invitó a los empresarios a retirar sus avisos de las páginas del diario de los Otero, al cual acusó de servir a Fidel Castro y Kruschev. La asociación, sin embargo, carecía de personería, de responsables, de existencia real en una palabra. No obstante, los avisadores millonarios obedecieron su consigna y cesaron de publicar sus anuncios en "El Nacional".

"SEARS" DERROTADO

Miguel Otero Silva aceptó el reto. Su primer paso fue una suerte de "contra-aviso" de las empresas empeñadas en esa guerra económica. Se inició así una ofensiva de "destapes", entre los cuales el más sensacional fue el que demostraba que "Sears" durante la dictadura perezjimenista había utilizado a la policía política del famoso Pedro Estrada como cobrador de las cuentas remisas. Un porcentaje de las facturas cobradas bajo la coacción policial pasaba a poder de los cobradores" y su siniestro jefe. El efecto fue inmediato: "Sears" comenzó a tambalearse y, merced a la repulsa pública que mereció, dos de sus sucursales de provincia tuvieron que cerrar sus puertas. La ciudadanía respondió a través de la adhesión de los industriales y comerciantes venezolanos que compensaron con sus pequeños avisos la fisura producida por el retiro de los grandes anuncios. Por primera vez en su historia, "El Nacional" tuvo páginas dedicadas a los "avisos económicos". La Asociación Venezolana de Periodistas protestó, invocando la libertad de prensa, por la consigna de la artificial "Asociación Nacional de Anunciadores", pero los otros diarios aprovecharon la coyuntura para beneficiar sus arcas con los bolívares perdidos por "El Nacional". Este continuó como el primer diario venezolano, sin sentir afectada su economía, y por el contrario aumentó considerablemente su tiraje (casi un 50%) y abrió más aún sus columnas a todas las ideas políticas, en especial a las nacionalistas y revolucionarias.

"SOMOS UNA FUERZA"

Otero Silva ha declarado que "El Nacional" no humillará la cerviz; reducirá el número de sus páginas, hará economías internas, se ajustará el cinturón hasta donde sea posible, pero no morirá bajo los golpes arteros del comercio imperialista. "No nos podrán vencer —declaró el novelista a un corresponsal extranjero— porque nosotros somos también una fuerza". Es ésta, pues, una lección de valentía y dignidad que es preciso destacar y difundir, especialmente porque aquí, manejado por los mismos agentes del imperialismo, por los mismos oligarcas que están vendiendo la patria en cada acto de su vida, se encuentra en marcha un plan semejante al que "El Nacional" de Caracas ha derrotado con sólo la verdad como arma.